
EVANGÉLICO A MI MANERA. EL NUEVO CONSUMIDOR PENTECOSTAL EN EL MERCADO RELIGIOSO CHILENO

*Evangelical on my own terms.
The new pentecostal consumer in Chile's religious market*

*Martin Lindhardt**

Universidad de Dinamarca del Sur, Dinamarca
ORCID: 0000-0002-4507-8368

Resumen

La finalidad de este artículo es esclarecer la diversidad evangélica-pentecostal en el Chile actual. Mi enfoque en especial está puesto en la emergencia de un grupo de “consumidores religiosos” que se pueden categorizar como “evangélicos a su manera” o “pentecostales a su manera”. Ellos, en su mayoría, son personas que han crecido en iglesias pentecostales y tienen un mayor nivel de educación que sus padres. En mi análisis me baso en el concepto de iglesias estrictas de Iannaccone (1994), que alude a aquellas iglesias que imponen restricciones a sus miembros, generando así una relación tensional con la sociedad que les rodea. A lo largo de su historia, las iglesias pentecostales chilenas se han caracterizado por ser estrictas, pero en el Chile actual existe una demanda creciente por un pentecostalismo menos estricto. Propongo a lo largo de este artículo que para entender la competencia religiosa en el Chile actual no es suficiente enfocarse en cómo los pentecostales compiten con la Iglesia católica. También es necesario considerar cómo las iglesias pentecostales compiten entre ellas. En esta competencia religiosa algunas iglesias logran “robarles ovejas” a otras porque se adaptan a las demandas religiosas del nuevo grupo de pentecostales que prefieren iglesias que les permitan ser pentecostales a su manera.

Palabras clave: pentecostalismo, Chile, competencia religiosa, individualismo, mercado religioso.

* Doctor en Antropología, Universidad de Aarhus, Dinamarca. Docente en sociología, Universidad de Dinamarca del Sur. lind@sam.sdu.dk

Abstract

The purpose of this article is to shed light the Evangelical-Pentecostal diversity in contemporary Chile. I focus on the emergence of a new group of Pentecostal “religious consumers” that can be categorized as “Evangelicals on their own terms” or “Pentecostals on their own terms.” These are mostly persons who have grown up in Pentecostal churches but have attained higher levels of education than their parents. I draw on the work of Laurence Iannaccone and his concept of strict churches that impose restrictions on the conduct of members and maintain a certain level of tension with the surrounding society. Historically Pentecostal churches in Chile have been rather strict, but in contemporary Chile there is a growing demand for a less strict form of Pentecostalism. I argue that a nuanced understanding of religious competition in contemporary Chile requires that we move beyond a focus on competition between Pentecostals and Catholics and focus on how Pentecostal churches are competing over adherents. In this competition, some churches manage to “steal sheep” from others by adapting to the religious demands of a new group of Pentecostals who prefer less strict churches that allow them to Pentecostal on their own terms.

Keywords: Pentecostalism, Chile, religious competition, individualism, religious market.

Introducción

El pluralismo religioso que podemos observar en el Chile contemporáneo no solo se debe al crecimiento de iglesias evangélicas, en su mayoría pentecostales, en el último siglo, sino que también a una creciente diversificación del mismo pentecostalismo. La diversificación pentecostal responde en parte a una multiplicación de las iglesias y a la introducción de nuevas corrientes teológicas, como la teología de la prosperidad, en algunas de ellas, y en gran parte a diferencias generacionales entre los pentecostales chilenos. El pentecostalismo no solamente se ha diversificado a nivel institucional y teológico, sino que los pentecostales en Chile son un grupo cada vez más heterogéneo, pudiéndose observar entre ellos distintas preferencias religiosas y distintas maneras de practicar la fe.

La finalidad de este artículo es esclarecer la diversidad evangélica-pentecostal en el Chile actual. En especial, me enfoco en la emergencia de un grupo de pentecostales que se pueden categorizar como “evangélicos a su manera” o “pentecostales a su manera”. Propongo además que para entender bien la competencia religiosa en el Chile actual, debemos poner más atención en la diversidad dentro del mundo evangélico-pentecostal y en cómo las iglesias pentecostales se adaptan a nuevas preferencias religiosas.

Lindhardt, M. (2022). Evangélico a mi manera. El nuevo consumidor pentecostal en el mercado religioso chileno. *Revista Cultura y Religión*, 16(2), 130-146.

Individualización, competencia y nuevos consumidores en el mercado religioso chileno

En un artículo publicado en 2008, el sociólogo chileno Christian Parker se refiere a diferentes encuestas sobre autodefinición religiosa que se realizaron en Chile en los noventa y en la primera década del nuevo milenio. Los encuestados pudieron elegir entre diferentes categorías como católico, católico a mi manera, creyente sin religión, agnóstico ateo, otra religión y evangélico (Parker, 2008, p. 292). Una categoría que no se incluyó en la encuesta fue “evangélico a mi manera”. Sin duda, la falta de esta categoría refleja una percepción de los evangélicos chilenos, que en su gran mayoría son de tendencia pentecostal, como un grupo religioso que tiende a ser más comprometidos con su iglesia y en su fe, a diferencia del promedio de los católicos. Durante siglos, tanto en Chile como en el resto de Latinoamérica, ha existido un gran número de católicos que se pueden definir como católicos culturales o católicos nominales. Ellos son personas que se identifican con el catolicismo en distintas medidas sin tener una asistencia regular a la iglesia o un mayor compromiso con sus prescripciones morales (Hagopian, 2009, pp. 25-26). A diferencia de esto, según las percepciones populares, los evangélicos, y en especial los pentecostales, se caracterizan por tener una mayor asistencia a la iglesia y por ser más comprometidos en seguir las reglas y prescripciones morales que imponen las iglesias.

Sin embargo, quiero proponer que futuros investigadores que realizan este tipo de encuestas incluyan la categoría “evangélico a mi manera”. En el Chile actual se puede observar un desapego incipiente de muchos pentecostales de las iglesias como instituciones (Fediakova, 2016; Bravo, 2020). En otras palabras, existe un número de pentecostales que se pueden categorizar como evangélicos o pentecostales a su manera. Ellos son personas que practican su religión de manera individualizada, se cambian de iglesia a menudo, no están dispuestos a someterse demasiado a la autoridad del pastor o a las reglas de conductas estrictas que imponen algunas iglesias pentecostales y buscan inspiración religiosa/espiritual afuera de su iglesia; por ejemplo, a través de la radio, la literatura evangélica y del internet.

La individualización y la desinstitucionalización de la religión pentecostal en Chile (procesos que están descritos en más detalle por Bravo, 2016, 2020) están relacionadas con la proliferación de iglesias y la masificación de los medios de comunicación. He entrevistado a varios pentecostales chilenos que me contaron que durante un tiempo no iban a ninguna iglesia, pero alimentaban su vida espiritual escuchando predicaciones en la radio o viendo programas evangélicos en la televisión. Además, he entrevistado a pentecostales que asistían a diferentes iglesias; por ejemplo, iban a cultos del domingo en una iglesia y tomaban un

Lindhardt, M. (2022). Evangélico a mi manera. El nuevo consumidor pentecostal en el mercado religioso chileno. *Revista Cultura y Religión*, 16(2), 130-146.

curso bíblico en otra durante la semana. Al igual que una persona que va un restaurante de autoservicio y crea su propio plato de comida, combinando los platos de un buffet a su gusto, el pentecostal contemporáneo puede construir su identidad religiosa buscando fuentes de inspiración en distintas partes. El sociólogo chileno Miguel Mansilla Agüero ha descrito la época actual en Chile como “una época caleidoscópica del supermercado y del servicio religioso” (2008, p. 3), tiempo en que predomina cada vez más el nomadismo y el individualismo religioso.

No estamos hablando de una posmodernización completa del campo evangélico chileno. Lo que se ha descrito anteriormente son tendencias que se manifiestan entre algunos evangélicos pentecostales en Chile. También se encuentran evangélicos pentecostales que llevan toda una vida en una misma denominación, teniendo un compromiso fuerte con ella. Además, es importante enfatizar que el hecho de que algunos pentecostales se cambian de iglesia a menudo no significa una falta de constancia en su fe y en sus posturas morales. Lo que propongo es que los investigadores debemos poner más atención en un grupo emergente de pentecostales que se pueden definir como “evangélicos a su manera” o “pentecostales a su manera”. Este grupo consiste en gran parte en personas que no son excatólicos, sino que han nacido en familias evangélicas pentecostales, pero tienen preferencias religiosas distintas a sus padres. Si aplicamos la terminología de las teorías económicas de la religión podemos clasificar este grupo emergente como un nuevo grupo de consumidores pentecostales, que tienen nuevas preferencias a las cuales las empresas religiosas (las iglesias) se deben adaptar para competir en el mercado religioso.

Las teorías económicas de la religión fueron desarrolladas por investigadores para analizar el pluralismo religioso y la competencia entre instituciones religiosas en los Estados Unidos (por ejemplo, Berger, 1967; Finke y Stark, 1992; Iannaccone, 1992, 1994). En las últimas tres décadas estas teorías también se han aplicado para estudiar la transición de Latinoamérica de una situación de monopolio católico a una situación de pluralismo y competencia religiosa (Gill, 1999; Chesnut, 2003, 2016; Hunt, 2016). Según Chesnut, uno de los principales proponentes de las teorías económicas de la religión, la situación religiosa en Latinoamérica se puede ver como una situación de mercado, donde diferentes instituciones o empresas religiosas compiten entre ellas para atraer a clientes o consumidores religiosos (Chesnut, 2003, 2016). En este mercado hay ganadores y perdedores. Los primeros son los que saben adaptar su producto religioso a las preferencias del consumidor.

La literatura académica existente sobre la competencia religiosa en Latinoamérica está primeramente enfocada en la competencia entre católicos y evangélicos pentecostales. El argumento de Chesnut es que las iglesias

Lindhardt, M. (2022). Evangélico a mi manera. El nuevo consumidor pentecostal en el mercado religioso chileno. *Revista Cultura y Religión*, 16(2), 130-146.

pentecostales crecen a costa de la Iglesia católica porque las primeras saben adaptarse mejor a las demandas religiosas de la gente de los estratos sociales bajos (Chesnut, 2003, 2016). Según Chesnut, el consumidor religioso de escasos recursos económicos no se preocupa tanto de la vida eterna, sino que prefiere una religión que le pueda ayudar en su vida cotidiana. Chesnut agrega que el éxito de las iglesias pentecostales en Latinoamérica se debe en gran parte al énfasis que le dan a la sanación espiritual de enfermedades (Chesnut, 2016, pp. 6-7). Frente a la competencia pentecostal, la Iglesia católica ha defendido su terreno con la emergencia de la renovación carismática (Chesnut, 2016, pp. 3-4).

Este mismo autor también define un consumidor arquetípico pentecostal en Latinoamérica (Chesnut, 2016, pp. 4-5). Este consumidor es mujer (no todos los pentecostales son mujeres, pero la mayoría de quienes participan en una iglesia a menudo son mujeres), pertenece a un estrato social bajo, y antes de convertirse era católica cultural o católica nominal, pues no tenía un mayor compromiso con la Iglesia católica. Según Chesnut, el consumidor arquetípico católico carismático también es mujer, pero tiende a pertenecer a la clase media, y antes de asociarse al movimiento carismático era una católica activa y comprometida con la Iglesia.

Los arquetipos de Chesnut sirven para describir, en muy grandes rasgos, las diferencias de preferencias religiosas en Latinoamérica. Sin embargo, no nos ayudan mucho en el análisis de la complejidad y la diversidad de preferencias religiosas que se encuentran dentro del mundo evangélico. Además, para entender la competencia religiosa en el Chile actual no es suficiente enfocarse en cómo las iglesias pentecostales compiten con la Iglesia católica. También es necesario considerar cómo los pentecostales compiten cada vez más entre ellos y cómo esta competencia les incentiva a posicionarse en el mercado religioso.

En las páginas que siguen me enfoco en las nuevas preferencias religiosas de algunos evangélicos pentecostales en Chile. El argumento que presento es que una nueva generación de pentecostales, con mayor escolarización que sus padres, tienden a preferir iglesias que les permiten ser “evangélicos a su manera” o “pentecostales a su manera”; es decir, iglesias menos estrictas y con menos reglas de conducta que las iglesias pentecostales tradicionales. Mi enfoque también está dirigido a la tendencia de un gran número de pentecostales que opta por cambiarse de iglesia, ante lo cual argumento que las iglesias que ganan terreno son las que saben adaptarse a la demanda por un pentecostalismo menos estricto.

Este artículo está basado en mis investigaciones de campo realizadas en el período que comprende desde 1999 hasta 2019 en Valparaíso y Viña del Mar. La mayor parte de estas investigaciones fueron realizadas en tres iglesias: la Iglesia Evangélica Pentecostal, las Asambleas de Dios y Cristo Tu Única Esperanza. En

Lindhardt, M. (2022). Evangélico a mi manera. El nuevo consumidor pentecostal en el mercado religioso chileno. *Revista Cultura y Religión*, 16(2), 130-146.

el mundo evangélico, la Iglesia Evangélica Pentecostal se conoce como una iglesia tradicional (Lindhardt, 2012). Es una de las denominaciones pentecostales más grandes, más antiguas y conservadoras del país. A diferencia de otras iglesias pentecostales, la Iglesia Evangélica Pentecostal mantiene reglas estrictas de apariencia física; por ejemplo, no se les permite a las mujeres el uso de pantalones ni el maquillaje. Las mujeres deben tener el pelo largo y los hombres, el pelo corto. Además, esta iglesia le otorga mucho énfasis al distanciarse del “mundo”, y la participación de los hermanos en política no es bien vista. En el mundo evangélico, las Asambleas de Dios y Cristo Tu Única Esperanza se conocen como iglesias pentecostales más modernizadas. En estas iglesias los miembros se pueden vestir a su gusto, las mujeres se pueden maquillar (aunque deben evitar una apariencia demasiado erótica), y la participación de los miembros en política es más aceptada. También se usan instrumentos electrónicos, música rock y grandes pantallas con Power Point en los cultos. En la Iglesia Evangélica Pentecostal, los instrumentos electrónicos y géneros populares de música como el rock son vistos como caballos de Troya que pueden traer influencias contaminantes del “mundo” a la iglesia. En las Asambleas de Dios y Cristo Tu Única Esperanza existe la idea de que se debe evitar el divorcio, pero en los casos en que un matrimonio no tiene salvación, el divorcio es aún más tolerado que en la Iglesia Evangélica Pentecostal, y se acepta incluso más que una persona reconstruya su vida con una nueva persona. En la Iglesia Evangélica Pentecostal todavía se utiliza la predicación de la calle para evangelizar, en cambio en Cristo Tu Única Esperanza y las Asambleas de Dios dependen más de modernos medios de comunicación, incluso Cristo Tu Única Esperanza tiene su propia estación de radio.

Dejar de ser miembro en las iglesias pentecostales

Una cosa que llamó mi atención durante mis investigaciones en Chile fue la frecuencia con la cual muchos pentecostales se cambiaban de iglesia. Conocí pentecostales que durante su “carea de conversión” o vida religiosa (Gooren, 2010, p. 43) habían transitado por seis o siete diferentes denominaciones. Cuando regresé a Chile en 2013, después de una ausencia del país de cuatro años, observé que en Cristo Tu Única Esperanza quedaban pocos miembros de los cuales había conocido y que a cambio había llegado una mayoría de miembros nuevos. A diferencia de esto no ocurrieron tantos cambios en la Iglesia Evangélica Pentecostal.

En la literatura existente encontramos un gran número de explicaciones del porqué latinoamericanos de estrato social bajo deciden unirse a las iglesias pentecostales (Canales, Palma y Viella, 1991; Chesnut, 2016; Lalive D'Épinay 1969; Lindhardt, 2012; Mansilla Agüero, 2009; Orellana, 2006; Sepúlveda,

Lindhardt, M. (2022). Evangélico a mi manera. El nuevo consumidor pentecostal en el mercado religioso chileno. *Revista Cultura y Religión*, 16(2), 130-146.

1999; Willems, 1967), pero también hay muchos latinoamericanos que abandonan las iglesias pentecostales. Algunos, por ejemplo, vuelven a la Iglesia católica (Gross, 2016) o a una vida secular, o bien, dejan una denominación pentecostal para después afiliarse a otra denominación pentecostal (Lindhardt, 2016a).

Como ya se mencionó, las denominaciones pentecostales en Chile se han multiplicado durante varias décadas, pero la conversión de católicos chilenos al pentecostalismo no sigue el ritmo de la multiplicación de denominaciones pentecostales. Esto significa que las denominaciones pentecostales compiten cada vez más entre ellas y que el crecimiento de algunas iglesias se debe al *robo de ovejas* de otras iglesias. Cristo Tu Única Esperanza es una iglesia que se formó en Santiago en la década de 1980, pero que recién llegó a Valparaíso y Viña de Mar en la primera década del nuevo milenio. Cuando comencé a realizar mis investigaciones en esta iglesia, en el año 2007, me di cuenta de que más del 80 % de los miembros habían sido evangélicos/pentecostales y de que habían participado en otras iglesias antes de unirse a Cristo Tu Única Esperanza.

La pregunta es: ¿por qué los pentecostales se cambian de iglesia o dejan su iglesia sin buscar otra?, ¿es posible definir patrones en el movimiento de pentecostales entre iglesias?

Las razones de por qué los pentecostales abandonan su iglesia son varias y pueden incluir consideraciones prácticas como el deseo de congregarse en una iglesia cerca de sus hogares para no gastar dinero en transporte. He entrevistado a pentecostales que se desilusionaron de una iglesia por causa de escándalos de índole sexual (en muchos de los casos el pastor estaba involucrado) o por abusos de los fondos económicos de la iglesia. Otros motivos para abandonar una iglesia pueden incluir diferentes visiones teológicas, conflictos interpersonales entre los miembros y la frustración en torno a las reglas, prescripciones y el conservadurismo de algunas iglesias. Por ejemplo, un par de miembros de Cristo Tu Única Esperanza me contaron que se habían retirado de la Iglesia Evangélica Pentecostal después de haberse separado de sus esposas, porque si permanecían en esa iglesia les iba a ser muy difícil rehacer sus vidas con una nueva pareja.

En otros casos, la decisión de retirarse de una iglesia está relacionada con la tensión entre el individualismo espiritual y la necesidad de someterse a la jerarquía eclesial. Por un lado, los pentecostales practican el sacerdocio de cada creyente y creen que cada cristiano puede comunicarse directamente con Dios y el espíritu santo. Por otro lado, algunas iglesias tienen una jerarquía que les permite a sus líderes imponer restricciones sobre la conducta de los miembros. Por dar un ejemplo, unos amigos de la Iglesia Evangélica Pentecostal me contaron que una vez sintieron que Dios los había llamado para ir al hospital a

Lindhardt, M. (2022). Evangélico a mi manera. El nuevo consumidor pentecostal en el mercado religioso chileno. *Revista Cultura y Religión*, 16(2), 130-146.

orar por los pacientes y decidieron de inmediato hacer lo que Dios les había impuesto. Posteriormente, el pastor les llamó la atención explicándoles que este tipo de actividades no se debían realizar sin su autorización, por lo que se molestaron profundamente. Mis amigos aseguraron que no debería ser necesario pedir la autorización del pastor para realizar lo que Dios impone. Laila, miembro de Cristo Tu Única Esperanza, me contó que se molestó cuando el pastor de una iglesia pentecostal tradicional, donde ella se congregaba, la retó por haber asistido a un seminario interdenominacional en Santiago sin pedir permiso. Laila posteriormente se cambió de iglesia a Cristo Tu Única Esperanza y le gustó el hecho de que el pastor de esta iglesia no se involucraba demasiado en su vida y no limitaba su libertad para buscar estímulo espiritual en otros lugares.

Cambios generacionales dentro del pentecostalismo chileno

Finalmente, es importante mencionar que el movimiento entre iglesias está relacionado con cambios generacionales entre los pentecostales chilenos. El proceso de masificación de la educación superior, iniciado en Chile durante la dictadura militar, ha significado para el sector evangélico una nueva generación de creyentes con mayor escolaridad que las generaciones anteriores (Fediakova, 2010, 2016; Fediakova y Parker, 2009). Por ejemplo, cuando comencé con mis investigaciones de campo en la Iglesia Evangélica Pentecostal en Valparaíso en 1999, solo una persona en la iglesia tenía un título universitario. En cambio, la última vez que visité la iglesia en 2019, el número de personas con estudios universitarios y de institutos profesionales había aumentado a más de veinte. Además de esto había un gran número de jóvenes, hijos de padres pentecostales que habían crecido en la Iglesia Evangélica Pentecostal, que estaban estudiando en la universidad o en institutos profesionales.

La movilización educativa de un gran número de pentecostales y su inserción en la clase media chilena ha afectado las preferencias religiosas de los pentecostales. Los importantes estudios de Evguenia Fediakova demuestran que las nuevas generaciones de pentecostales escolarizados tienden a tener posturas un poco más liberales que sus padres y además son más propensos a cuestionar las enseñanzas de sus pastores (Fediakova, 2010, 2016; Lindhardt, 2016b).

Los cambios generacionales en el mundo evangélico pentecostal pueden ser la causa de que algunos creyentes se cambien de iglesia o de que otros simplemente abandonen su iglesia sin buscar otra. En el análisis de datos de una encuesta nacional realizada en 2009, los sociólogos Manuel Alcaino y Bernardo Mackenna (2017) observan que el protestante conservador que ha logrado movilizarse social y educacionalmente, está más propenso a dejar la iglesia de sus padres que un católico que ha logrado la misma movilización educativa y

Lindhardt, M. (2022). Evangélico a mi manera. El nuevo consumidor pentecostal en el mercado religioso chileno. *Revista Cultura y Religión*, 16(2), 130-146.

social. Estudios etnográficos han demostrado con más detalles el camino de los evangélicos chilenos que han logrado movilización educativa y social por diferentes iglesias. Por ejemplo, las investigaciones realizadas por Gooren (2010, 2011) demuestran que jóvenes pentecostales en Santiago, y en especial con estudios profesionales, abandonan las iglesias tradicionales de sus padres a causa de su frustración por las predicaciones poco sofisticadas, la falta de enseñanzas bíblicas estimulantes y la postura aislacionista hacia el mundo exterior. Muchos de estos jóvenes terminan congregándose en Viñas las Condes, una denominación evangélica que ofrece cursos sofisticados sobre la Biblia y liderazgo o en iglesias protestantes históricas como la Iglesia Anglicana o la Iglesia Bautista (Gooren, 2011). En otro estudio, también realizado en Santiago, Fediakova (2016) observa que los jóvenes evangélicos universitarios prefieren participar en movimientos interdenominacionales que no tienen una postura aislacionista hacia la sociedad. Mis propias investigaciones en Valparaíso y Viña del Mar también indican que hay un movimiento desde las iglesias tradicionales hacia iglesias más modernas. Por ejemplo, la Iglesia Evangélica Pentecostal en Valparaíso prácticamente no recibe miembros de iglesias más modernas como las Asambleas de Dios y Cristo Tu Única Esperanza. En cambio, en Cristo Tu Única Esperanza y en las Asambleas de Dios conocí a varias personas que antes se habían congregado en iglesias tradicionales y conservadoras, incluso en la Iglesia Evangélica Pentecostal. Los miembros de la Iglesia Evangélica Pentecostal en Valparaíso –que son profesionales o están estudiando en la universidad o en institutos profesionales– han crecido en la iglesia. En cambio, tanto Cristo Tu Única Esperanza como las Asambleas de Dios han logrado atraer a pentecostales de otras denominaciones que estudian o son profesionales (Lindhardt, 2016a). En las Asambleas de Dios en Valparaíso, algunos miembros que tenían entre 20 y 25 años me comentaron que les gustaba más esa iglesia que otras iglesias tradicionales donde se habían congregado antes, porque en las Asambleas los jóvenes tenían libertad de hacer sus propios cultos con música y sus propios proyectos de evangelización y trabajo social. Al mismo tiempo enfatizaron que era importante para ellos que la iglesia, a pesar de ser más liberal y modernizada en algunos aspectos, mantenía valores y posturas conservadores como la oposición al aborto y a los derechos de los homosexuales.

Es importante recalcar que hay una carencia de estudios cuantitativos que demuestren hasta qué punto las iglesias tradicionales y conservadoras pierden miembros a causa de iglesias más modernas, pero los pocos estudios cualitativos que existen indican que, en el mercado religioso del Chile actual, las iglesias tradicionales y más conservadoras están perdiendo terreno. Esto se debe a que las nuevas generaciones de pentecostales tienden a preferir iglesias menos conservadoras, menos aislacionistas, más enfocadas en ofrecer estudios bíblicos de un nivel alto y con menos restricciones. Dicho de otra manera, existe en el

Lindhardt, M. (2022). Evangélico a mi manera. El nuevo consumidor pentecostal en el mercado religioso chileno. *Revista Cultura y Religión*, 16(2), 130-146.

mercado religioso chileno una demanda creciente por iglesias que les permita a los miembros ser pentecostales a su manera.

La historia de Verónica

Como ejemplo de un pentecostal chileno que se ha cambiado de iglesia varias veces durante su vida y que se siente más cómoda en iglesias modernizadas, quiero introducir a Verónica.

Verónica nació en 1979. Sus padres eran miembros de la Iglesia Evangélica Pentecostal. Desde niña, ella y sus hermanos asistieron a reuniones y a la escuela dominical en la iglesia. Cuando Verónica entró en la adolescencia, comenzó a distanciarse de la iglesia y a vivir una “vida normal de adolescente”, aunque ella me aseguró que nunca había sido “demasiada loca”. Verónica comenzó a usar pantalones y a maquillarse un poco, algo que no era y todavía no es bien visto en la Iglesia Evangélica Pentecostal. La joven también comenzó a visitar la iglesia a lo lejos solo con la finalidad de acompañar a sus padres, pero sentándose atrás.

A los 20 años, Verónica tuvo una fuerte experiencia religiosa, “un encuentro con el Espíritu Santo”. Asistió a la iglesia con su madre y durante la predicación tuvo la sensación de que Dios le estaba hablando directamente a ella a través del predicador, así que decidió después de esta experiencia cambiar su vida y comprometerse mayormente con Dios y la iglesia. Verónica cuenta que su transformación fue radical una vez terminada la reunión. Ella se fue a su casa, tomó una tijera y cortó en pedazos todos sus pantalones y votó su maquillaje. Por entonces estaba estudiando informática, y esto la llevó a dejar también sus estudios porque encontró que el ambiente estudiantil secular no era compatible con su crecimiento espiritual, así que además comenzó a distanciarse de sus “amistades del mundo”. Su mayor preocupación pasó a ser su relación con Cristo y su crecimiento espiritual.

Después de tres años de compromiso intenso con su fe y la iglesia, Verónica empezó a aburrirse de las reglas y el formalismo de la Iglesia Evangélica Pentecostal. En este período, además, conoció a un joven católico que por un tiempo pasó a ser su enamorado secreto hasta que quedó embarazada. La joven cuenta que nunca pensó en abortar, y su relación con el joven se hizo pública. Durante una reunión, el pastor declaró públicamente que Verónica había caído en el pecado y como consecuencia no podría más cantar en el coro. Este momento fue muy doloroso para ella y comenzó a distanciarse de la iglesia. Tras el nacimiento de su hija, Verónica siguió viviendo en la casa de sus padres, se separó de su enamorado, consiguió trabajo en un mall y de a poco empezó a adaptarse al ambiente secular de su trabajo. Se cortó el pelo (las mujeres en la

Lindhardt, M. (2022). Evangélico a mi manera. El nuevo consumidor pentecostal en el mercado religioso chileno. *Revista Cultura y Religión*, 16(2), 130-146.

Iglesia Evangélica Pentecostal deben tener el pelo largo) y comenzó a usar pantalones y a maquillarse, y también a salir con sus colegas de vez en cuando. Conoció a un joven católico en su trabajo y quedó embarazada nuevamente. Actualmente vive con su pareja y sus dos hijos en una casa arrendada. Volvió a estudiar y se tituló de un instituto profesional en el año 2017.

Verónica dejó por años de asistir a la Iglesia Evangélica Pentecostal, aunque seguía definiéndose como evangélica pentecostal. Empezó a beber un poco de alcohol en ocasiones sociales, pero según ella sin embriagarse. Antes de mudarse con su pareja (el padre de su segundo hijo), mientras vivía con sus padres, su segundo hijo de apenas pocos meses se enfermó gravemente. Ella cuenta que los ojos del niño se veían muy extraños y sospechó que su hijo estaba siendo atacado por demonios. Entonces llamó a sus padres y a sus hermanos para que todos oraran por la liberación del bebé. La joven se cuestiona hasta el día de hoy si el ataque demoníaco fue causado por sus pecados y piensa si el hecho de haber tenido hijos sin estar casada puede haber abierto una puerta a las fuerzas de las tinieblas.

Verónica vive actualmente con el padre de su segundo hijo, pero le atormenta el hecho de que él nunca le ha pedido matrimonio, ya que convivir sin estar casados es según ella un pecado, pero se consuela con saber que Dios sabe que ella tiene deseos de casarse. Verónica cuenta: “Por lo menos, el Señor sabe que en mi corazón está la intención de casarme”. En cuanto a su vida diaria, ella dice que cuando está en su casa, escucha música evangélica y a lo lejos música secular. Además, también escucha la radio evangélica. En cuanto a otras costumbres, recalca que ella no utiliza malas palabras.

Cuando la hija mayor de Verónica cumplió los cinco años, comenzó a preocuparse de darles a sus hijos una buena educación cristiana. Ella recibe ayuda económica del padre de su hija y eso le permitió, cuando su hija cumplió los seis, matricularla en un colegio particular evangélico. Además, Verónica empezó a llevar a su hija a la escuela dominical para niños en la Iglesia Evangélica Pentecostal. Pero a pesar de volver a la Iglesia Evangélica Pentecostal, su asistencia a esta iglesia no fue constante porque tuvo la necesidad de congregarse en otras iglesias.

Verónica estuvo en un tiempo congregándose en las Asambleas de Dios, donde, según me confesó, se sentía más cómoda por ser una iglesia pentecostal menos estricta y con menos reglas. A pesar de esto volvió a la Iglesia Evangélica Pentecostal, porque sus hermanos se congregaban allí y a su hija le gustaba juntarse con sus primos en la iglesia. Después de un tiempo volvió a cambiarse de iglesia y esta vez a la Iglesia Presbiteriana, donde se sintió muy cómoda, pero después de dos años volvió nuevamente a la Iglesia Evangélica Pentecostal, en

Lindhardt, M. (2022). Evangélico a mi manera. El nuevo consumidor pentecostal en el mercado religioso chileno. *Revista Cultura y Religión*, 16(2), 130-146.

parte por su familia y en parte porque ella, ya teniendo una formación pentecostal, empezó a extrañar las formas de alabanzas efusivas y emocionales que no se daban en la Iglesia Presbiteriana. Aunque Verónica volvió a la Iglesia Evangélica Pentecostal, siguió manteniendo una posición crítica hacia esta iglesia en relación a que el ser un buen cristiano no impide, según ella, que una mujer se ponga pantalones o que se maquille. La joven me explicó que nunca va a ser un miembro cien por ciento como lo era antes y que su compromiso con la iglesia es mucho menor que antes. Verónica asiste a la iglesia con falda los domingos, pero durante la semana usa pantalones, no participa en el coro ni en la predicación de la calle. También me explicó que si algún día decide tener un mayor compromiso con una iglesia va a ser con otro tipo de iglesia, como las Asambleas de Dios, donde hay menos reglas y prescripciones.

Verónica es evangélica pentecostal, pero lo es a *su manera*. Va a una iglesia pentecostal tradicional, pero mantiene una relación de tensión con ella. Su compromiso hacia la iglesia ha disminuido y no sigue sus prescripciones y reglas de conducta. Ella se define como pentecostal, pero al mismo tiempo se define en oposición a su iglesia y su formalismo, y me comentó que se sentiría más cómoda en una iglesia menos estricta. La vida religiosa o la “carea de conversión” (Gooren, 2010, p. 43) de Verónica ha pasado por etapas distintas. En períodos ha tenido un compromiso muy fuerte con su religión y su iglesia y en otros un distanciamiento total de la iglesia, pero esta inconstancia no quiere decir que no ha habido una cierta continuidad en su fe y en sus posturas morales. Por ejemplo, ella no sigue las reglas y prescripciones de su iglesia, pero las prescripciones religiosas siguen siendo un punto de referencia en su vida. Por ejemplo, Verónica no cuestiona que un buen cristiano debe seguir las reglas que impone Dios, pero se viste con pantalones porque está convencida de que la regla de que la mujer solo debe vestir con falda es una invención del hombre y no de Dios.

Verónica y su pareja conviven sin estar casados, pero ella está muy consciente de que esto según su religión es un pecado y le atormenta el hecho de que su pareja nunca le haya pedido matrimonio. En la época en que el hijo de Verónica se enfermó, ella no asistía a ninguna iglesia, pero aun así atribuyó la enfermedad de su hijo a fuerzas de las tinieblas. Incluso todavía piensa que sus propios pecados puedan haber causado el ataque demoníaco. A pesar de que ella en varios momentos de su vida se retiró de sus iglesias, nunca renunció a su fe, y su religión no ha dejado de ser su punto de referencia para orientarse en el mundo, interpretar lo que le pasa y reflexionar sobre cómo debe vivir su vida.

Se puede decir que Verónica representa a un nuevo consumidor en el mercado religioso chileno. Este consumidor es un pentecostal que en la mayoría de los casos ha nacido dentro de una familia pentecostal (pero aun así puede haber pasado por un proceso comparable a la conversión, como cuando Verónica

Lindhardt, M. (2022). Evangélico a mi manera. El nuevo consumidor pentecostal en el mercado religioso chileno. *Revista Cultura y Religión*, 16(2), 130-146.

decidió entregarse más a Dios en vez de ir a la iglesia por obligación). El nuevo consumidor pentecostal puede congregarse en una iglesia sin tener un compromiso total con ella y está abierto a la oportunidad de cambiarse en algún momento. Verónica optó por quedarse en la Iglesia Evangélica Pentecostal porque sus hermanos y sobrinos se congregan allí, pero está muy consciente de que se sentiría más cómoda en una iglesia menos estricta, donde tuviese espacio para ser pentecostal a su manera.

Aquí es relevante mencionar al sociólogo norteamericano Laurence Iannaccone y su definición de iglesias estrictas. En una iglesia estricta los miembros deben someterse a reglas de conductas estrictas y además deben dedicar mucho tiempo a su iglesia y limitar sus interacciones con personas de afuera. Las iglesias estrictas además se caracterizan por tener una relación de tensión con el mundo exterior y por lo tanto ponen énfasis en distanciarse de él (Iannaccone, 1994, pp. 1182-1184). El argumento de Iannaccone es que las iglesias estrictas son más fuertes que las iglesias menos estrictas, porque el compromiso de sus miembros es mayor, los beneficios de ser miembro pueden ser más significantes y además es difícil ser un *free rider* (un aprovechador que contribuye poco, pero disfruta del trabajo de los demás). Este autor enfatiza en que las iglesias estrictas no son atractivas para todos. El costo de unirse a una iglesia estricta y aceptar sus restricciones depende mucho de cuanto una persona tiene que perder (Iannaccone, 1994, p. 1200).

Históricamente, las iglesias pentecostales en Chile se han caracterizado por ser estrictas y por imponer restricciones sobre la conducta de sus miembros. Además, las iglesias pentecostales en Chile han tendido a repudiar al mundo externo y a mantener una postura aislacionista que implicaba que los miembros no deben participar en política o en actividades populares como el baile (Lalive D'Épinay, 1969; Lindhardt, 2012; Sepúlveda, 1999; Willems, 1967). Quien conozca la historia del pentecostalismo chileno sabe que durante el siglo XX la gran mayoría de los convertidos eran pertenecientes a estratos sociales bajos. Una denominación como la Iglesia Evangélica Pentecostal, que sigue siendo una de las más grandes del país, todavía se puede clasificar como estricta. Pero en el Chile actual también existe una demanda creciente por un pentecostalismo menos estricto. Esta preferencia está relacionada con la ya mencionada movilización socioeconómica y educativa de muchos pentecostales. La nueva generación de pentecostales escolarizados de clase media, que en su gran mayoría han crecido como pentecostales, tienden a preferir iglesias que les permitan ser evangélicos pentecostales a su manera, que no impongan reglas de cómo deben vestirse, y que, al mismo tiempo –aunque son bastante críticas con el libertinaje cultural que observan en la sociedad chilena– tengan una postura semiabierta al mundo exterior (Lindhardt, 2016b).

Lindhardt, M. (2022). Evangélico a mi manera. El nuevo consumidor pentecostal en el mercado religioso chileno. *Revista Cultura y Religión*, 16(2), 130-146.

Conclusión: el nuevo consumidor pentecostal en Chile

Si volvemos a los arquetipos de Chesnut (2016), podemos ahora identificar un arquetipo de un nuevo consumidor pentecostal en Chile. Es un consumidor que tiene menos de 45 años, ha crecido en una familia pentecostal, ha cursado estudios superiores (en muchos casos a diferencia de sus padres) y pertenece a la clase media o está en proceso de alcanzarla. Este consumidor pertenece a una iglesia pentecostal, sin necesariamente estar muy apegado a ella, y está abierto a la idea de cambiarse. O quizás no pertenece a ninguna iglesia por el momento porque se retiró de una y todavía no encuentra otra. Este consumidor prefiere una iglesia que mantiene principios básicos pentecostales como el dogma de la trinidad, la relación personal con Dios y la autoridad de la Biblia. Además, se caracteriza por su conservadurismo moral. Por ejemplo, está en contra del aborto y de los derechos de los homosexuales, y se preocupa por el creciente libertinaje cultural de la sociedad chilena. Aun así, prefiere una iglesia que no ponga demasiado énfasis en la necesidad de mantener una distancia del “mundo” y que esté abierta a interactuar con la sociedad, por ejemplo, a través de la participación política de los miembros o de la incorporación de géneros populares como el rock en los cultos. Además, prefiere una iglesia donde Dios sea visto no tanto como un Dios autoritario, sino más bien como un Dios cariñoso y amistoso que apoya al crecimiento espiritual personal de cada creyente.

El nuevo consumidor pentecostal que ha logrado un mayor nivel de educación que sus padres también prefiere una iglesia que le ofrezca enseñanzas bíblicas de un alto nivel y donde no cualquier hombre puede llegar a ser pastor sin tener estudios teológicos. Además, prefiere una iglesia que no imponga demasiadas restricciones sobre la conducta de sus miembros y que les permita vestirse según la moda, junto con que el pastor no vigile demasiado a sus ovejas y no se oponga a que busquen estímulo espiritual afuera de su iglesia. En resumen, el nuevo consumidor pentecostal en Chile tiende a preferir una iglesia que en cierta medida le dé libertad para ser pentecostal a su manera.

La competencia religiosa que atestigüamos en el mercado religioso chileno actual no solamente es una competencia entre católicos y evangélicos. En el Chile actual, los evangélicos, incluyendo a los pentecostales, compiten cada vez más entre ellos en un juego de suma cero. Las iglesias pentecostales tradicionales como la Iglesia Evangélica Pentecostal no están en extinción (de hecho, cuentan con una gran cantidad de miembros), pero han perdido terreno frente a las iglesias modernizadas que saben adaptar su “producto religioso” a las demandas del arquetipo de un nuevo consumidor pentecostal.

Referencias bibliográficas

- Alcaino, M. y Mackenna, B. (2017). “Leaving the Faith of Our Fathers”: Intergenerational Persistence and Class Cleavage of Evangelicals in Chile. *Review of Religious Research*, 59(3), 269-291.
- Berger, P. (1967). *The Sacred Canopy. Elements of a Sociological Theory of Religion*. Nueva York: Anchor Books.
- Bravo, F. (2016). Diversificación en el pentecostalismo contemporáneo chileno: un estudio de caso en sectores de altos ingresos. *Revista Cultura y Religión*, 10(2), 80-104.
- Bravo, F. (2020). *Fe en tránsito. Evangélicos chilenos en los tiempos de la desinstitucionalización*. Concepción: CEEP ediciones.
- Canales, M., Palma, S. y Villela, H. (1991). *En tierra extraña II: para una sociología de la religiosidad popular protestante*. Santiago: Amerindia Sepade.
- Chesnut, A. (2003). *Competitive Spirits: Latin America's New Religious Economy*. Nueva York: Oxford University Press.
- Chesnut, A. (2016). Latin American Charisma: The Pentecostalization of Christianity in the Region. En M. Lindhardt (ed.), *New Ways of Being Pentecostal in Latin America* (pp. 1-14). Lanham: Lexington Books.
- Fediakova, E. (2010). Tradición religiosa y juventud evangélica chilena (1990-2008): “¿Choque de generaciones?” *Estudios Ibero-Americanos*, 36(1), 87-117.
- Fediakova, E. (2016). To Serve or to Save: The Social Commitment of Chilean Evangelicals (1990-2014). En M. Lindhardt (ed.), *New Ways of Being Pentecostal in Latin America*, (pp. 151-164), Lanham: Lexington Books.
- Fediakova, E. y Parker, C. (2009). Evangélicos en Chile democrático (1990-2008): Radiografía al centésimo aniversario. *Revista Cultura y Religión*, 3(2), 43-68.
- Finke, R. y Stark, R. (1992). *The Churching of America, 1776-1990: Winners and Losers in our Religious Economy*. New Brunswick: Rutgers University Press.
- Gill, A. (1999). The Economics of Evangelization. En P. Sigmund (ed.), *Religious Freedom and Evangelization in Latin America* (pp. 70-86). Nueva York: Orbis Books.
- Gooren, H. (2010). *Religious Conversion and Disaffiliation. Tracing Patterns of Change in Faith Practices*. Nueva York: Palgrave Macmillan.

Lindhardt, M. (2022). Evangélico a mi manera. El nuevo consumidor pentecostal en el mercado religioso chileno. *Revista Cultura y Religión*, 16(2), 130-146.

- Gooren, H. (2011). *The Pentecostalization of Religion and Society in Latin America: First Findings from Chile*. Annual Meeting of the Society for the Scientific Study of Religion, Milwaukee, WI, 28 de octubre. Milwaukee: Society for the Scientific Study of Religion.
- Gross, T. (2016). Pentecostal Congregations and Religious Competition in Rural Mexico. En M. Lindhardt (ed.), *New Ways of Being Pentecostal in Latin America* (pp. 87-110). Lanham: Lexington Books.
- Hagopian, F. (2009). Introduction. En F. Hagopian (ed.), *Religious Pluralism, Democracy and the Catholic Church in Latin America* (pp. 1- 65). Indiana: University of Notre Dame Press.
- Hunt, S. (2016). Glocalization and Protestant and Catholic Contestations in the Brazilian Religious Economy. En M. Lindhardt (ed.), *New Ways of Being Pentecostal in Latin America* (pp. 15-38). Lanham: Lexington Books.
- Iannaccone, L. R. (1992). Religious Markets and the Economics of Religion. *Social Compass*, 39(1), 123-131.
- Iannaccone, L. R. (1994). Why Strict Churches are Strong. *American Journal of Sociology*, 99(5), 1180-1211.
- Lalive D'Épinay, C. (1969). *Haven of the Masses: A Study of the Pentecostal Movement in Chile*. Londres: Lutterworth.
- Lindhardt, M. (2012). *Power in Powerlessness: A Study of Pentecostal Life Worlds in Urban Chile*. Leiden y Boston: Brill.
- Lindhardt, M. (2016a). Time to Move On: Pentecostal Church Shifting and Religious Competition in Chile. En M. Lindhardt (ed.), *New Ways of Being Pentecostal in Latin America* (pp. 63-86). Lanham: Lexington Books.
- Lindhardt, M. (2016b). We, the Youth, need to be Effusive: Pentecostal Youth Culture in Chile. En M. Lindhardt (ed.), *New Ways of Being Pentecostal in Latin America* (pp. 133-150), Lanham: Lexington Books.
- Mansilla Agüero, M. Á. (2008). Pluralismo, subjetivización y mundanización. El impacto de la secularización en el neopentecostalismo chileno. *Revista Polis*, (19), 1-14.
- Mansilla Agüero, M. Á. (2009). Pentecostalismo y Ciencias Sociales. Reflexión en torno a las investigaciones del pentecostalismo chileno (1968-2008). *Revista Cultura y Religión*, 3(2), 21-42.
- Orellana, L. (2006). *El fuego y la nieve. Historia del movimiento Pentecostal en Chile 1909-1932*. Concepción, Chile: CEEP ediciones.

- Parker, C. (2008). Pluralismo religioso, educación y ciudadanía. *Sociedade e Estado*, 23(2), 281-353.
- Sepúlveda, J. (1999). *De peregrinos a ciudadanos: Breve historia del cristianismo evangélico en Chile*. Santiago: Fundación Konrad Adenauer
- Willems, E. (1967). *Followers of the New Faith: Culture Change and the Rise of Protestantism in Brazil and Chile*. Nashville: Vanderbilt University Press.